



Juego, literatura y posmodernismo

ELIZABETH MILLÁN

HISTORIA. *Un cronopio pequeñito buscaba la llave de la puerta de calle en la mesa de luz, la mesa de luz en el dormitorio, el dormitorio en la casa la casa en la calle. Aquí se detenía el cronopio, pues para salir a la calle precisaba la llave de la puerta.*

Julio Cortázar

La modernidad se encuentra asociada con la idea de progreso. Lo moderno remite a lo nuevo, es el momento de cambio, renovación y crítica. En palabras de Milan Kundera: "Hoy, la modernidad se confunde con la inmensa vitalidad de los medios de comunicación de masas y ser moderno significa un esfuerzo desenfrenado por estar al día, estar conforme, estar más conforme aun que los conformes". Lo cierto es que lo moderno —sin remitirse a lo contemporáneo—, se identifica de forma única cuando se descubre en un edificio, una persona y en una obra literaria.

La posmodernidad se presenta endeble en su propia definición y se torna lúdica en la vida y el arte, por lo tanto resulta ecléctica. Entremos pues a la seducción de la posmodernidad y la literatura. Juguemos a que escribimos y juguemos a que posmoderneamos (de manera un poco abstracta).

En el mundo vuelan máscaras y disfraces, a veces algunos de estos resultan verdaderos. En la literatura se escribe y en ésta existen textos literarios posmodernistas, ¿dónde termina una y dónde empieza la otra?, recordemos además que los misterios están allí, para no poder resolverlos.

Tal vez el posmodernismo sea el conjunto de modernismos, impregnado de ciertos sellos indescifrables. En alguna de las calles de esta ciudad me encontré con alguien y le pregunté que para él, qué era la posmodernidad y me dijo lo siguiente: "para mí posmoderno sería encontrar a mi abuelita vestida con pantalones de piel color verde, gabardina roja de plástico y peinado ultramoderno, sentada en su viejo sillón, tejiendo un suéter rosa". Tal vez fueron demasiadas palabras para decirme que lo posmoderno es lo ultramoderno, es decir "más allá de lo moderno". Si la posmodernidad revela un estilo, o moda o tendencia, entonces podría compararse con la escritura, ya que es posible que al escribir —o al leer— se presenten ciertas revelaciones. En ese momento nos damos cuenta cuánto sabemos o desconocemos. Si en la literatura encontramos textos —eso sí, algunos muy bien contados—, que son producto de la imaginación, es decir "pura invención", ¿el posmodernismo es un invento? En la literatura es necesario llegar a una racionalización, aun en la "escritura automática" y los "cadáveres exquisitos" surgidos del padre del surrealismo, André Bretón, donde se

escribía por impulso y por supuesto, las frases navegaban libremente en lo verosímil —aunque no fueran verdaderas o no tuvieran una lectura lógica o lineal—. En esta corriente se ponía especial interés en la imagen y el inconsciente era un elemento para escribir.

Las palabras son las herramientas de la comunicación pero también son la comunicación misma. Para poder plasmarlas sobre el papel es necesario encomendarse a ellas y dejar que nos guíen hasta no poder controlarlas. Hay que pedirles permiso para que transporten al saber o en otros casos, a la locura. Sin embargo, no es tarea de la escritura que el escritor se anule, quizá pasa a segundo término para donar su sitio a lo que de él trascenderá: la palabra escrita. "Palabras, palabras, palabras..." diría Shakespeare en la voz de Hamlet.

Las palabras se transforman en literatura y aquí se pretende asociarla con el posmodernismo, habrá que seguir cuestionándose sobre esto último. Lauro Zavala señala: "la posmodernidad es el elemento que define la actual cultura norteamericana y europea, y debido a la influencia de ésta en Hispanoamérica, sus

rasgos deben ser estudiados con el fin de reconocer las diferencias y similitudes entre aquella posmodernidad y nuestras propias contradicciones culturales". Cada país o región interpreta la posmodernidad de forma única según su historia, cultura e idiosincrasia. En el posmodernismo lo que importa no es el significado mismo, sino lo que hace que signifique. La importancia se basa en la esencia. Es más valioso lo que simboliza que su propia representación. Es aquí donde el autor interpreta —desde su perspectiva— lo que quiere decir de manera subjetiva.

Es verdad que al hablar de contradicciones culturales se piensa en una gran masa de cerebros y vidas cotidianas haciendo coincidir sus ideologías, y aunque suene complejo, parece que al remitir esta idea a un individuo resulta aún más difícil poder desglosar las ideas y acomodarlas en lo literario, y más aún en lo posmoderno. Según Jean Francois Lyotard: "la posmodernidad es la manifestación de la crisis en la que se encuentran los grandes relatos de Occidente, es decir, las grandes explicaciones racionales de la realidad, como el marxismo, el psicoanálisis, el humanismo, la ciencia aristotélica,

etcétera". El posmodernismo se presenta más libre en la escritura, refiriéndose a una percepción concreta. Lo racional se enfoca más hacia una lógica.

El posmodernismo niega la vanguardia o lo que sigue, lo posterior, se opone al realismo narrativo. Y aun cuando todo surja como una imitación a lo anterior, cada cosa es única aunque contenga la mezcla de otras tantas. En todo existe la cadena: si la palabra se vuelve literatura, y la literatura se puede transformar en película y la película se cataloga como posmodernista, la definición del posmodernismo entonces nos llevará a su principio otra vez: —en este caso— la palabra. Ésta se presenta más como un significado y deja de ser un significante, la palabra entonces se convierte en signo. El juego macabro de las definiciones es el más placentero y cínico. O tal vez debamos hacer caso al filósofo: E. M. Cioran: "Soportamos tanto mejor lo que nos rodea porque le damos un nombre y nos desentendemos de ello".

En literatura decir que un cuento o novela es moderna o posmoderna, no ayudaría a entenderlo mejor, pero existen ciertas características que definen a un texto. Una realidad del posmodernismo es que genera más preguntas que respuestas. Sin embargo, Lauro Zavala señala que la década de los sesenta se caracterizó por la escritura de cuentos intimistas con una evidente tendencia hacia la tragedia, y señala algunos textos, como los de Jorge Ibarguengoitia, *La ley de Herodes*; José Agustín, *Cuál es la onda*; Augusto Monterroso, *La oveja negra y demás fábulas*. Relatos que cataloga como posmodernistas debido a su deliberada voluntad de parodiar, su incipiente preocupación por la historia y su apego al humor.

Según Linda Hutcheon "...la ficción posmoderna se caracteriza por subvertir y problematizar el pasado al retomar dichas convenciones genéricas desde una distancia irónica y necesariamente paradójica". Para Jean Francois Lyotard, "el posmodernismo adora los relatos pequeños y detesta las grandes historias". El posmodernismo, a diferencia del modernismo, no está restringido a ciertas

élites. Desafía a la narrativa realista, se presenta libre y autoritario.

En el posmodernismo la literatura actúa de forma paradójica y auto-reflexiva. En la literatura la construcción irrumpe en el lenguaje escrito y no todo es real. La posmodernidad se presenta como algo lúdico para el creador. Lo que se agradece siempre es que el escritor tome su trabajo como un juego.



Portada del libro

Bibliografía:

- Jean Francois Lyotard. *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Gedisa, Barcelona, 1995.
 Francisco Segovia. *México en el Arte, Literatura y reflexión desde la posmodernidad*. INBA, México, 1987.
 Julio Cortázar. *Historias de Cronopios y de Famas*, Editorial Alfaguara, 1987.
 Scott Lash. *Sociología del posmodernismo*, Amorrortu Editores, Alemania, 1997.
 Benjamin Woolley. *Posmodernidad, ficción, virtualidad*. Revista Topodrilo No. 35.



Jorge Ibarguengoitia foto tomada del libro "Maten al león"